



*Actores, movimientos sociales y producción
discursiva.
Tentativas en torno a una epistemografía de
la presencia*

por Felip Gascón i Martín

*A la memoria de Ezequiel Borvarán y Diego Guzmán,
víctimas de la intolerancia fascista.*

*Y a la de Héctor Borrat, intelectual uruguayo-catalán
cuyo relato de vida y obra
continúan siendo mi norte en el sur.*

I INTRODUCCIÓN

En el contexto de los estudios mediales, nuestra red de investigadores viene desarrollando una línea de trabajo sobre la producción discursiva en torno a los movimientos sociales emergentes, particularmente centrada en la construcción de sentido e imaginarios visuales con que la comunicación periodística representó al movimiento estudiantil chileno de los últimos años¹.

¹ Las investigaciones desarrolladas con aportes del Fondo de Estudios sobre el Pluralismo en el Sistema Informativo Nacional, de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT, Chile), fueron:

- (2012, N° Proy. PLU1110) "El movimiento estudiantil 2011: Diversidad temática y complejidad discursiva en la construcción de nuevas actorías. Estudio comparado de la prensa regional



El presente trabajo, abre una nueva dimensión en nuestro programa de investigación, el que inicialmente expone los resultados del estudio sobre la diversidad temática, la complejidad discursiva y performativa con que *El Mercurio de Valparaíso*, en tanto diario de referencia dominante, representó en su discurso informativo las nuevas actorías estudiantiles y, por extensión, generó un imaginario sobre los movimientos sociales emergentes, la protesta social y el uso del espacio público.

Reconocer a las *culturas mediáticas* como organizaciones sociohistóricas, y al diario, en particular, como un actor político (Borrat 1989), nos ha llevado a cuestionar las contradicciones implícitas entre las distintas tecnologías productoras de sentido, tanto en los discursos sociales como en sus propias epistemologías de referencia, que abundan en la universalización de la re-presentación, la simplificación *crono-topo-lógica* de clasificación de los fenómenos sociales emergentes, mediante macro-relatos tendentes a la deshistorización, des(con)textualización, fragmentación, invisibilización y olvido.

A través de nuestra línea de trabajo sobre el movimiento estudiantil chileno (Gascón y Pacheco 2015; 2012)², desarrollada a partir de las movilizaciones de 2011, nos interesó indagar mediante qué dispositivos discursivos los medios de comunicación de referencia dominante (Imbert y Vidal-Beneyto 1986) instalan *proposiciones de reconocimiento* de los movimientos sociales emergentes o de nuevo tipo, dando cuenta o no del entramado en que se tejen nuevas identificaciones colectivas o se reformulan clásicas formas de acción colectiva, considerando dinámicas de más larga duración histórica.

Contrariamente, algunos de los resultados de la investigación que en este trabajo se abordan confirman la existencia en *El Mercurio de Valparaíso* de estructuras sutiles que caracterizan la construcción de un discurso de autoridad, hegemónico,

impresa y digital de Valparaíso, La Araucanía y Los Ríos". Felip Gascón (Investigador Responsable), César Pacheco y Javiera Carmona (Universidad de Playa Ancha); Alonso Azócar y Luis Nitrihual (Universidad de la Frontera); Rodrigo Browne y Pamela Romero (Universidad Austral de Chile).

- (2013, N° Proy. PLU120019) "Discurso e imagen periodística. Construcción de imaginarios sobre el movimiento estudiantil 2011-2012 en la prensa regional impresa y digital de Valparaíso, La Araucanía y Los Ríos". Alonso Azócar (Investigador Responsable), Luis Nitrihual y Sandra López (UFRO); Felip Gascón y César Pacheco (UPLA); Rodrigo Browne, Pamela Romero (UACH).

² Gascón F. y Pacheco C. (en prensa), "Movimientos sociales emergentes y representaciones mediáticas recurrentes. Tensiones en el discurso verbo-visual construido sobre el movimiento estudiantil por la prensa de Valparaíso", *Última Década*, Centro de Estudios Sociales, CIDPA, <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_serial&pid=0718-2236&lng=es&nrm=iso> (1 febrero 2016)



conservador, reduccionista y ahistórico respecto del significado que tuvo la actoría del movimiento estudiantil, como asimismo de sus reivindicaciones y argumentos en torno al derecho a una educación pública, de calidad y gratuita, que pusiera fin al lucro en todo el sistema educativo. Evidenciamos también cómo dicho discurso enmascara su fundamentación desde un ritual de carnavalización, que se mueve en las fronteras binarias de la criminalización y la farándula estetizante. Asociada a dicho ritual, una de las principales estrategias en las prácticas de mediación del diario se orientó al vaciamiento temático, semiótico y político del movimiento estudiantil, mediante la generación de estereotipos, adjetivaciones y metáforas, minorizando el significado de las diferencias y las subjetividades emergentes.

II PROBLEMATIZACIÓN DE LA PRESENCIA

La crítica al mediacentrismo como perspectiva en los estudios de comunicación vino de la mano de una complejidad creciente, que provocó el descentramiento de los focos de interés desde las problemáticas de los medios a las de las mediaciones (Martín Barbero 1987), abriendo con ello el campo de estudio hacia las encrucijadas y desbordes con que las ciencias sociales, las ciencias políticas, las humanidades y los estudios culturales buscaban nuevas perspectivas de reflexión sobre las transformaciones sociales y la crisis de los meta-relatos, desde la recuperación del sujeto (Ibáñez 1994) y la historización de las subjetividades (Von Glaserfeld 1995; Zemelman 1997). Esto para entender particularmente los conflictos que desencadena el *reconocimiento de las diferencias* o las *identificaciones otras*, que caracterizan la emergencia de nuevos movimientos sociales y las tensiones que, en ese contexto, se producen en las representaciones políticas e imaginarios sociales.

La certeza de que los medios de comunicación y las tecnologías de mediación han contribuido decididamente a la desmaterialización de 'la realidad' y a un proceso de *descorporeización* de la vida humana (Lyotard 1989) ha centrado la preocupación de las teorías sobre la postmodernidad, coincidiendo con los debates de la historia de las comunicaciones (Moreno Sardà 1998), cuyas reflexiones sobre el cambio epocal marcan un punto de quiebre entre el declive de la cultura analógica y la emergencia de la cultura digital (Moreno Sardà, Gascón y Molina 2011). Proceso que no casualmente ha conflictuado el propósito universalista hermenéutico, al problematizarse el tránsito desde una cultura de la producción de sentido, basada en un sistema de representación simbólica, hacia una cultura de producción de presencia (Gumbrecht 2005), es decir de un sistema de presentación perceptual. Por esa misma razón, las transformaciones tecno-culturales en curso ponen en juego tensiones y rupturas cada



vez más notorias entre la realidad histórica, la realidad informativa y la realidad social (Moreno Sardà 2000), ello bajo el influjo de dinámicas conflictivas que hacen cada vez más insostenible e insoportable el des-conocimiento, in-visibilización y des-historización de la mayoría de los seres humanos como sujetos agentes de la historia, a menudo tildados de minorías, marginales, alternativos, grupos anti-sistema, etc.

Es por ello que justificamos, desde la inspiración de una *epistemografía crítica* (García Gutiérrez 2004) y una epistemología del presente y de los mundos contemporáneos (Zemelman 1992), la necesidad de problematizar las formas de transmisión, (re)producción y apropiación/expropiación de la memoria social, desde los esquemas de producción de sentido, presencia y actoría del movimiento estudiantil chileno de 2011, desde el discurso hegemónico de *El Mercurio de Valparaíso*.

La filosofía ha puesto continuamente en tensión la reflexión entre las formas de representación y las de reconocimiento (Ricoeur 2006), pues no en vano la dialéctica del parecer/desaparecer tiene en América Latina un significado aun más dramático que la misma muerte. Tener lugar en el mundo, ser-en-el-mundo, o mejor *ser-reconocido-en-el-mundo* como legítimo protagonista en la semiosfera, sin caer víctima de una representación que se instala como estrategia de desinformación y/o *expropiación de subjetividades* en la propia dialéctica de la opinión pública, nos convoca a tensionar no ya simples esquemas dicotómicos en el estudio del discurso periodístico, sino más bien matrices complejas de análisis multi-causal que caracterizan los *nudos críticos* de los procesos de construcción, flujo, significación y recursividad de los discursos, donde se pone en juego la *acumulación de saberes* (Villasante 2006), presencias y reconocimientos de actores sociales, como propone el siguiente tetralema:

RECONOCIMIENTO/ IDENTIFICACIÓN/ (A)PARECIDO

#

DESCONOCIDO/ ALTERACIÓN/ DESAPARECIDO

Así pues, y desde la inspiración de una epistemología del presente potencial (Zemelman 1992) en las dinámicas de los discursos sociales como posibilidad de articulación de la memoria y su devenir, nos planteamos diversas interrogantes más allá de lo estrictamente temporal para asumir las complejidades de las dimensiones *bio-crono-topo-etho-lógicas* (Gascón y Godoy 2015; Gascón 2010a, 2010b) que se desprenden de las estructuras sutiles en el análisis crítico del discurso en tanto implicación ideológica (van Dijk 1990). Así, por ejemplo, para profundizar en la multi-causalidad del dilema PRESENTE/AUSENTE en la construcción del discurso mediático sobre los movimientos sociales, nos proponemos evidenciar otras relaciones



subyacentes que expresan la compleja trama de las matrices de producción de políticas de memoria/olvido que tratan de transgredir la historización y devenir de los movimientos sociales para pervertir *su memoria en ruinas*.

INTENSIDADES DE LA AUSENCIA

#

DESAPARICIÓN FORZADA / DESCONOCIMIENTO / OLVIDO /
(AUTO)CENSURA / DESINFORMACIÓN / DISTORSIÓN / ALTERACIÓN / JERARQUIZACIÓN /
PROPORCIÓN / ASIMETRÍA / REDUCCIÓN / MINORIZACIÓN / VACUIDAD /
FRAGMENTACIÓN / EXCLUSIÓN / MARGINACIÓN / INVISIBILIZACIÓN / BORRADURA /
DESAFECTACIÓN / DISOLUCIÓN / EYECCIÓN / INCORPOREIDAD / FANTASMAGORÍA

III LA MOVILIZACIÓN ESTUDIANTIL DEL 2011

Contextualizar la histórica movilización que emprendieron los estudiantes secundarios y universitarios el año 2011 en Chile, resulta necesario para entender qué nuevas formas de acción colectiva lograron instalar las generaciones de jóvenes nacidos en la postdictadura, considerando especialmente la larga década de desmovilización social y política provocada por el modelo de transición a la democracia (1989-1999).

La llegada del nuevo siglo agravó la crisis de legitimidad de la democracia representativa, fruto de la política de consensos transicional, los enclaves autoritarios de la Constitución Política de 1980, cuyo tradicional régimen político presidencialista se acentuó con la herencia de un sistema electoral binominal mayoritario que ha privilegiado durante un cuarto de siglo la continuidad de dos bloques partidarios³, que en estos días atraviesa sus peores momentos de legitimidad ciudadana debido a los graves casos de corrupción político-empresarial por el financiamiento ilegal de sus respectivas campañas electorales.

El primer rasgo que pudiera caracterizar la emergencia de un movimiento social de nuevo tipo en la acción juvenil es la falta de referentes próximos de protesta social, producto de la fragmentación y ruptura de la matriz socio-política de articulación de las

³ Las dos coaliciones políticas que han representado la llamada 'democracia de los acuerdos' a lo largo de la transición estuvo integrada por la Concertación de Partidos por la Democracia, el arco de fuerzas políticas de centro-izquierda, con los Partidos Demócrata Cristiano, Socialista, por la Democracia y Radical, principalmente; el que se amplió como Nueva Mayoría, en el actual gobierno presidido por Michelle Bachelet, con el Partido Comunista y otros referentes independientes. Por otra parte, la Alianza (conocida como Alianza por Chile, en los '90; Coalición por el Cambio, entre 2009 y 2012) es la coalición de derechas, integrada por los partidos políticos Unión Demócrata Independiente, Renovación Nacional y el Partido Regionalista Independiente.



relaciones entre Estado, partidos políticos y la base socioeconómica y cultural (Garretón 1983) con que se regularon los conflictos históricamente.

La descripción de ese recorte histórico particular (Zemelman 1992) que nos interesa desarrollar aquí desde el punto de vista comunicacional, suscita una reflexión sobre las condiciones de historicidad actancial y temática con que los medios de comunicación masivos, en general, y el diario *El Mercurio de Valparaíso* (EMV), en particular, contribuyeron o no a hacer inteligible y dar sentido al protagonismo del movimiento estudiantil y al proceso de construcción de una nueva praxis social y comunicacional. Ello frente a un paisaje socio-cultural donde los jóvenes son invisibles, y cuando son puestos en escena, lo son mediante la reproducción de estereotipos; de la sospecha, la criminalización, el déficit, la minorización y la discapacidad; del *no-estar-ni-ahí*, del individualismo y la despolitización; de amenazas y censuras sinsentido para una generación de jóvenes liberados de la herencia del terror dictatorial.

Y hablamos de nueva praxis socio-comunicacional, puesto que, en definitiva, parte esencial del fenómeno que encarna esta actoría emergente se propuso politizar el *malestar social*, superando el estado de contención y silenciamiento que pesaba sobre los discursos sociales en el debate público, para acumular así una *politicidad significativa* capaz de dar cuerpo a otras subjetividades.

El malestar en Chile se anudó en el problema de la educación como símbolo de un descontento con las precariedades de los sujetos frente al "sistema". La educación se politizó e hizo sentido respecto al sistema financiero, respecto a los abusos del empresariado y la clase política, respecto a las propias dificultades de existencia. La voluntad transformadora se consagró porque encontró una zona de visibilidad, como es la educación. (Mayol y Azócar 2011: 177)

Desde esa lógica es que los estudiantes secundarios y universitarios lograron instalar dos potentes metáforas liberadoras del miedo y la censura: *sacar la voz a la calle* y *poner el cuerpo en y como presente*, actos performativos y sincrónicos. Así lo sigue expresando una de las consignas más vitoreadas por los estudiantes en cada una de las manifestaciones desde el 2011 hasta la actualidad:

Vamos compañeros,
hay que ponerle un poco más de empeño,
salimos a la calle nuevamente,
la educación chilena no se vende,
¡se defiende!



Con todo, las causas de la movilización estudiantil de 2011 son multivariables, aunque su empuje puede interpretarse como una verdadera liberación de “la comunidad del dolor” (Mayol y Azócar 2011: 177); el despertar de un largo y despolitizado letargo al que las generaciones anteriores fueron sometidas desde una gramática social del terror y la pérdida, que logró marcar a fuego un macro-relato de discontinuidad histórico-social, poblado de borraduras y fragmentos: memorias truncadas, prohibidas, desapariciones, olvidos.

Desde la propia historiografía del movimiento estudiantil, el nuevo ciclo de movilización nace en los albores del nuevo siglo, con la constitución de la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (ACES), el año 2000 (Aguilera 2012). De hecho, la *revolución pingüina*⁴ de 2006 visibilizó la maduración de un proceso de movilización social por el derecho a la educación de larga duración histórica (OPECH 2009)⁵ que termina por consolidarse con las movilizaciones masivas de 2011-2012, bajo la consigna central de educación pública, gratuita y de calidad. En este ciclo emerge una nueva forma de acción colectiva de los jóvenes estudiantes, caracterizada por formas menos instituidas, partidarias y verticales que las tradicionales (Avendaño 2014; Paredes y Elizalde 2011), con grados crecientes de acción directa (Colectivo Diatriva *et al.* 2011), asamblearia, descentralizada o relocalizada territorialmente, con mayor grado de flexibilidad, con formas estéticas y expresivas que responden a nuevas dinámicas de creación cultural. Todo lo instituido por la racionalidad política de los consensos y lo políticamente correcto comienza a padecer de una inconmensurable obsolescencia y deslegitimación, desvaneciéndose en el aire, en las aulas tomadas y en la calle, bajo el

⁴ Se denominó de esa forma al movimiento de los estudiantes secundarios, como metáfora del uniforme usado en la mayoría de centros educativos públicos, subvencionados y privados. Debido al sistema lectivo semestral que predomina en Chile, el movimiento estudiantil se desarrolló entre los meses de abril a junio de 2006, retomándose los meses de septiembre y octubre.

⁵ La cronología de ese proceso, sistematizada por el Observatorio Chileno de Políticas Educativas (OPECH 2012), germina en 1949, con la denominada ‘huelga de las chauchas’ a través de las protestas de escolares y universitarios por el alza del transporte público, que se repetirá en 1957 con la ‘batalla de Santiago’. Su consolidación se produjo entre 1970-1973 con las elecciones de dirigentes en las federaciones de estudiantes secundarios y universitarios (FESES, FECH, etc.), siendo perseguidos y reprimidos por la dictadura cívico-militar desde el inicio de esta; de hecho muchos de estos dirigentes son parte de la lista de detenidos desaparecidos. Entre 1984 y 1986 comienzan a reorganizarse las federaciones de estudiantes secundarios y universitarios, intentos que fracasarán en los ‘90 ante las estrategias de “cooptación” oficialista (Ley de Centro de Alumnos de 1990 y el Parlamento Juvenil de 1997). Entre 2000 y 2005 se retoma la reorganización del movimiento estudiantil y comienza un nuevo ciclo de movilizaciones y articulación con otros actores sociales.



insopportable efecto político que provocan el diálogo de las bombas lacrimógenas, la represión policial⁶ y la intolerancia social⁷.

Consecuencia de esos fenómenos, de la invisibilidad y/o estigmatización violentista de la juventud en la construcción de su actoría política en la vida social y en los medios de comunicación masivos (Zarzuri 2008), la acción colectiva de los estudiantes responderá a una apuesta performativa rupturista y disruptiva del orden público, *recuperando*, material y simbólicamente, un espacio público *expropiado* por la lógica mercantil neoliberal, vaciado de sentido colectivo, a objeto de resignificarlo. Una forma autónoma de disputar su derecho a la comunicación e influir en la controlada espiral del silencio (Neuman 1995) de la opinión pública. La consigna “la prensa burguesa no nos interesa”, coreada masivamente, y otras tantas frases, como “apaga la tele, prende la verdad”, “frente a la prensa y la TV los muros no callarán!” y una buena cantidad *memes* alusivos a los medios de comunicación expresan claramente la pérdida de sentido de los viejos medios masivos y la emergencia de la llamada *era postmediática*, las redes sociales y los *transmedia* (Cabalín 2014; Cárdenas 2014).

En repetidos memes, se menciona lo farsantes que son los medios de comunicación [...] y que estos mienten para proteger a los empresarios y al gobierno [...] Así las cosas estos son enemigos del movimiento, puesto que según los mismos transfiguran la verdad, mintiendo, ya sea en la información que dan sobre el movimiento. (Holzman 2012: 31-32)

Se construyen, en consecuencia, nuevos escenarios de comunicación y repertorios con énfasis simbólico-dramáticos, que caracterizan otras formas de politicidad desde la cultura juvenil, nuevas formas de acción colectiva que imprimen sus

⁶ El 21 de mayo de 2015, el joven estudiante Rodrigo Avilés, de la Universidad de Chile, fue abatido por el chorro de un carro lanza-aguas policial que a una corta distancia de 4,5 mts. descargó contra él toda su energía disuasiva, provocándole una grave contusión al precipitar su cabeza contra el pavimento a gran velocidad, lo que mantuvo al joven durante una semana entre la vida y la muerte. Aunque las imágenes originales captadas por un *dron* de Televisión Nacional de Chile fueron retiradas de la plataforma del canal estatal <<http://www.24horas.cl/>> estas se pueden visualizar en <<https://www.youtube.com/watch?v=EaISG97s7E8>> (1 febrero 2016). Ese mismo día, la joven Paulina Estay también arriesgó la vida por la violencia desmedida de las fuerzas especiales de carabineros <<https://www.youtube.com/watch?v=qB1qS6fsheg>> (1 febrero 2016).

⁷ Nos referimos al asesinato de los universitarios Ezequiel Borvarán (18 años) y Diego Guzmán (24 años), quienes al finalizar la manifestación convocada por la Mesa Social por la Educación, el jueves 14 de mayo de 2015 en Valparaíso, fueron abatidos fatalmente por los disparos de un civil ante la irracional oposición para que no pintaran con consignas las murallas junto a su vivienda. Lo que pone en evidencia la distorsionada valoración de la propiedad privada por encima de la propia vida humana.



huellas transmediales a través de narrativas multi e hipermedia propias de la cultura digital o, más específicamente, de las ciberculturas de resistencia.

[...] las acciones colectivas emprendidas en nuestro país se deben entender en una perspectiva diacrónica, lo que facilita la comprensión de la trayectoria de los movimientos como el estudiantil y el liderado por el Movilh [Movimiento de Liberación Homosexual], que surgen como los más visibles y complejos. La cultura política ha cambiado. Se ha producido un desplazamiento desde las acciones simbólicas emanadas de los partidos políticos hacia la relevancia de los espacios socioculturales y comunicacionales de los propios sujetos y sus grupalidades. Se resignifica el fútbol, la cultura pop – por ejemplo – para configurar narrativas de protesta en los espacios digitales y cotidianos. Además, narrativas propiamente digitales como los memes sirven para expresar ideas y emociones de resistencia. (Avendaño 2014: 152)

Otro de los rasgos políticos de importancia es el grado de legitimidad que obtuvieron los colectivos estudiantiles, instalando lógicas assemblearias en la discusión y toma de decisiones, superando las lógicas representativas y jerárquicas de los tradicionales Centros de Alumnos y, finalmente, el masivo apoyo ciudadano a las movilizaciones de 2011-2012, lo que, aun a pequeña escala, se traducirá en cierta articulación con otros movimientos sociales.

IV METODOLOGÍA DE ANÁLISIS

El presente estudio sobre la construcción discursiva de las actorías sobre el movimiento estudiantil en *El Mercurio de Valparaíso*⁸ (EMV), sistematizó un universo de 1.293 informaciones publicadas por el medio entre los meses de mayo a diciembre de 2011 (ver gráfico nº 1), período en que se desarrolló con mayor relevancia pública el proceso de movilización y protesta de los estudiantes de enseñanza media y superior, reivindicando de las políticas de Estado el reconocimiento constitucional del derecho a la educación a través de reformas profundas que garantizaran una educación pública, gratuita y de calidad.

⁸ El diario *El Mercurio de Valparaíso*, pertenece a la cadena empresarial de *El Mercurio S.A. Periodística*, se autodenomina el decano de la prensa en lengua castellana al publicarse ininterrumpidamente desde el 12 de septiembre de 1827. Es el medio impreso con mayor tradición e influencia en la opinión pública de la Región de Valparaíso.

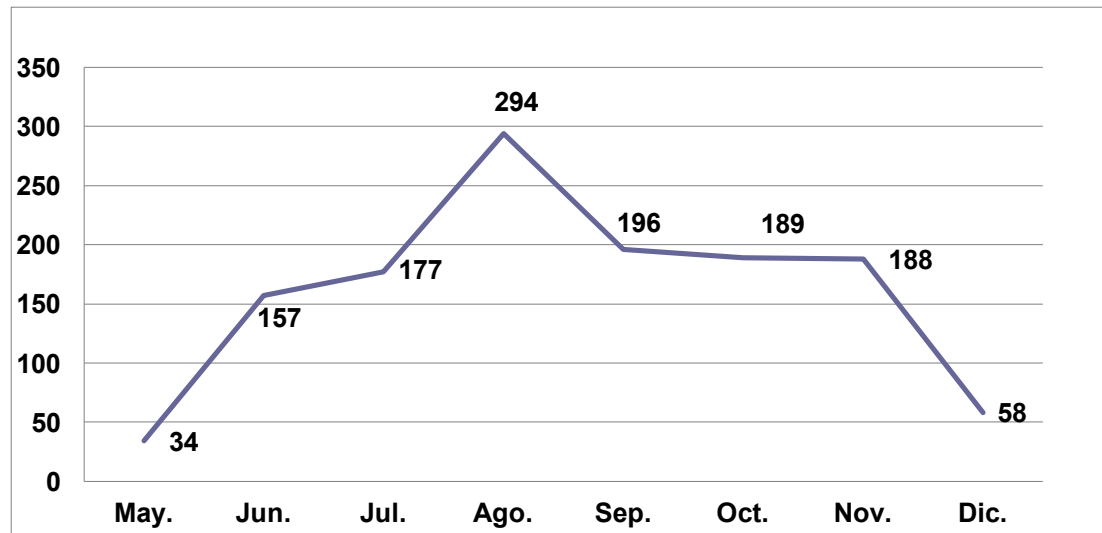


Gráfico N° 1: Flujograma de publicaciones de *El Mercurio de Valparaíso* desde mayo a diciembre de 2011

Del total de informaciones se eligió un corpus real de 263 textos que respondían a la clasificación de género informativo (42,1% del total), descartándose otros géneros interpretativos y de opinión, como las editoriales, columnas, reportajes interpretativos, etc.

Aunque el diseño metodológico general de la investigación contempló una perspectiva mixta, cuya primera etapa respondió a describir cuantitativamente la representación de actorías y temáticas vinculadas al movimiento estudiantil en forma comparada en las tres regiones en que se desarrolló el estudio, en el presente trabajo se da cuenta de la segunda etapa del estudio, basándonos en una perspectiva de carácter cualitativo-hermenéutico que implicó dos fases. La primera fase da cuenta de la representación de los tópicos del texto (van Dijk 1990) recurrentes, para interpretar posteriormente, en la segunda fase, las estructuras formales sutiles y de carácter contextual, con el objeto de construir categorías discursivas emergentes.

Para la sistematización de la información se utilizó una matriz de análisis textual sustentada en el Análisis Crítico del Discurso (ACD) de Teun van Dijk, desarrollada por Rodrigo Browne (Browne et al. 2011), cuyo diseño adaptamos a las categorías particulares del presente estudio de caso y que se ejemplifica en la tabla n° 1.



<p>CLAVE: EMV / 15.07.11 TITULAR: Epígrafe: No tiene Título: <i>"Multitudinaria y colorida marcha en Valparaíso"</i> Recuadro: <i>"Protesta en San Antonio; Presidente Piñera llamó al diálogo"</i> Bajada: <i>"CRISIS EN EDUCACIÓN. Colegio de Profesores y federaciones estudiantiles estimaron que adhesión superó las 25 mil personas. Movilización fue pacífica en gran parte del trayecto"</i> FUENTES: la Prefectura de Valparaíso; el presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Valparaíso (FEUV), Sebastián Farfán; la presidenta de la Federación de Estudiantes de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Nataly Espinoza; el director nacional del Colegio de Profesores, Guido Reyes. PIE DE FOTO: <i>"POR LO MENOS TRES HORAS DEMORÓ EN QUE LA LARGA MARCHA LLEGARA COMPLETA HASTA LA PLAZA O'HIGGINS"</i></p>	
<p>Periódico: El Mercurio de Valparaíso</p>	
<p>Autor: José Ossandón</p>	
<p>Fecha: 15 de julio de 2011</p>	<p>Página(s): 2-3</p>
<p>1.- Plano Significado/texto</p>	<p>1.1.- Nivel temático: significados globales: Se realizó una multitudinaria marcha por Valparaíso, en la que tanto el Colegio de Profesores como las federaciones estudiantiles estimaron que participaron más de 25 mil personas, en una jornada que fue pacífica durante gran parte del trayecto de la movilización.</p>
<p>1.2.- Nivel de significados locales: a) De carácter implícito o indirecto: <i>"Los muñecos gigantes, al mejor estilo francés de efectuar protestas sociales..."</i> La evocación del estilo francés, más que asociada a los gigantes y cabezudos de las tradiciones festivas mediterráneas, pudiera ser una cita al imaginario de mayo del 68, al estar vinculada a la protesta social de los estudiantes. <i>"La algarabía de los convocados contrastaba con el cielo gris, cargado de nubes, que cubría a Valparaíso a mediodía. Con la amenaza de que el temporal pronosticado por la Dirección Meteorológica de Chile se adelantara, la interminable fila de manifestantes avanzaba desde la Plaza Sotomayor hasta las afueras del Congreso Nacional, llena de colorido y vítores alusivos a la crisis que enfrenta el Gobierno en el ámbito universitario".</i> Se contrasta el ambiente de alegría y colorido entre los manifestantes con el nublado día, que pareciera amenazar la creatividad de la movilización estudiantil. Con una exageración se simboliza el espíritu masivo con que se rechazan las políticas de educación gubernamentales y la situación de crisis de gobernabilidad que enfrenta. <i>"...el sábado nos reuniremos en Santiago todos los líderes de las federaciones del país para definir cuáles serán esos puntos. Lo que sí pueden estar seguros es que solicitaremos un plebiscito nacional para que todos los chilenos digamos qué queremos de nuestra educación".</i></p>	



<p>Se infiere, a partir de la cita del líder estudiantil Sebastián Farfán, que la educación es un tema que compete a todos los chilenos, por lo que es necesario realizar un plebiscito nacional en el que los ciudadanos expresen su voluntad frente a un derecho colectivo.</p> <p>b) De carácter explícito o directo:</p> <p><i>“Muñecos gigantes, carros lanzaaguas policiales de cartón y madera, batucadas y cuerpos pintados convirtieron una marcha social en una fiesta cultural, la que fue ovacionada por medio de bocinazos de una docena de camioneros que se estacionó en fila por la avenida Pedro Montt.”</i></p> <p>Es posible deducir que la marcha se desarrolló de manera pacífica, lúdica y festiva, con un gran sentido creativo. El apoyo de los trabajadores del transporte expresa solidaridad ante la movilización social y transversalidad de la problemática en la sociedad chilena.</p> <p><i>“Mientras la Prefectura de Valparaíso aseguró el miércoles que la marcha no superaría las 10 mil personas, los dirigentes del Movimiento Estudiantil por el Mejoramiento de la Educación y de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT) indicaron ayer que el número de participantes de esta movilización superó las 25 mil, convirtiéndose ésta, tal como lo había advertido el presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Valparaíso (FEUV), Sebastián Farfán, en “una acción civil histórica”.</i></p> <p>En el recurrente disenso entre las estimaciones de Carabineros y de los organizadores sobre la participación en las marchas, el periodista opta por enfatizar la cifra brindada por los dirigentes del Movimiento Estudiantil por el Mejoramiento de la Educación y la CUT, estrategia que agrega legitimidad a las fuerzas sociales convocantes. Se refuerza, además, con la calificación entrecomillada de histórica jornada de la sociedad civil.</p> <p><i>“A las 15.30 horas un grupo de encapuchados comenzó a lanzar piedras a los carros lanzaaguas policiales, apostados en el frontis del Congreso. Entonces terminó la algarabía y comenzó la violencia desmedida”.</i></p> <p>La asociación de los encapuchados con la acción violenta sin límites contra la fuerza policial provoca un estado de ánimo de descontrol, peligrosidad, frustración, contrario a la creatividad y ludismo en que se mueve el relato periodístico.</p>	
<p>2.- Plano Formal/texto-contexto</p>	<p>2.1.- Estructuras formales sutiles:</p> <p>Si bien el énfasis del relato de la marcha está puesto en su masividad, con rango histórico, creatividad, colorido y tono pacífico, la amenaza desestabilizadora parece ser no sólo climática. La asociación entre encapuchados y violencia sin límites ni control, se presenta como metáfora de un conflicto interno en las tácticas de la movilización estudiantil, representando dos espíritus políticos difíciles de reconciliar frente a la reivindicación del derecho colectivo a la educación, que concita solidaridad y transversalidad entre las fuerzas sociales.</p>

Tabla N° 1: Matriz de Análisis Crítico del Discurso de las informaciones publicadas por *El Mercurio de Valparaíso* (EMV)



V LAS ESTRUCTURAS SUTILES DE LOS CONSTRUCTOS DISCURSIVOS

V.I EL DISCURSO AHISTÓRICO

La construcción temporal del movimiento estudiantil en las páginas de EMV no reviste ningún grado de historicidad. De hecho, el contexto de la movilización de estudiantes secundarios y universitarios no resulta comprensible desde las páginas del diario, pues no se da cuenta de ningún referente que permita analizar el significado de las movilizaciones de 2011-2012 desde el continuum de la protesta social en Chile y la emergencia de nuevas formas de acción colectiva juvenil. Por el contrario, el discurso periodístico de EMV se presenta como un todo aquí y un ahora, sin reactualización alguna del pasado y sin devenir.

A lo largo de todas las informaciones de 2011 no se tomaron en cuenta las principales demandas de los estudiantes, que apuntaban a generar cambios estructurales en el sistema educativo nacional. Por el contrario, las proposiciones discursivas del medio se restringen a soluciones coyunturales mediante reformas específicas, avalando de esta forma las mismas propuestas formuladas por el Gobierno.

Se acepta indirectamente la incapacidad que tuvo el Gobierno de Sebastián Piñera (2010-2014) para manejar el conflicto por la educación y la crisis de representatividad política por la que atravesó su mandato, reflejada por la gran efervescencia social. En su calidad de referente de la clase dirigente, EMV apela invariablemente a ella en la búsqueda de soluciones, instalando una estrategia interdependiente: la instalación de un acuerdo entre la clase política y la desactivación de los movimientos sociales, minimizando así el alcance del liderazgo y capital político acumulado por el movimiento estudiantil para impulsar cambios de fondo en la institucionalidad y en la estructura de la sociedad chilena. Y solamente en la frontera temporal de cierre y posible pérdida del año académico para un importante segmento de estudiantes de enseñanza media y superior, las débiles señales de apertura gubernamental al diálogo motivaron a EMV la integración de dirigentes estudiantiles como fuentes directas de opinión, aunque considerando sus argumentos de fondo como intransables.

Es por ello que puede afirmarse que para EMV la motivación principal de la movilización estudiantil pareciera desestimarse al constituir una oposición autónoma e invertebrada a las políticas gubernamentales, que son calificadas como posturas intransigentes contrarias al necesario diálogo con las autoridades. Por ello, no es de extrañar que el discurso de autoridad del medio apele a la responsabilidad de familiares, profesores, directivos escolares y rectores, perspectiva adultocéntrica y hegemónica



que se inspira en las políticas de las sociedades del control y la seguridad pública para la contención de los jóvenes y la imposición de una racionalidad instrumental y pragmática, que apela a la cordura y la medida de lo políticamente correcto que exigirían estos momentos de crisis y desbordes.

Es habitual que en los procesos informativos de mediación en conflictos, EMV represente a los movimientos sociales a partir del habla de *expertos*. Contrariamente al rol del *mediador imparcial* (Borrat y Fontcuberta 2006; Borrat 1989), cuando un medio de comunicación genera opinión transfiriendo/difiriendo la legítima voz de alguna de las partes en conflicto, los líderes estudiantiles en este caso, se convierte en *agente animador* del conflicto. De esta forma, la estrategia política que en forma implícita instala el medio como constructor de sentido es la de reemplazar el rol de *fuentes reconocida y legítima* por el de *actor pasivo*, con mayor razón cuando los expertos consultados resultan ser en su gran mayoría académicos de universidades privadas⁹, quienes llegan a relacionar el aumento del desempleo de un trimestre (mayo-julio 2011) con la prolongación y recrudecimiento de las movilizaciones estudiantiles. Los especialistas consultados sostienen como variable económica el aporte de la denominada *industria del conocimiento* a la economía regional, cuya paralización afectaría significativamente, en su opinión, a los sectores del "turismo, hotelería y servicios". Especialmente significativo en este contexto interpretativo resulta constatar que aunque la mayor concentración de universidades per cápita del país se encuentra en la ciudad de Valparaíso, las tasas de cesantía del periodo se mantuvieron dentro del promedio nacional.

V.II EL DISCURSO DE AUTORIDAD

Decimos que EMV se constituye como un diario de *referencia dominante* por su carácter fundacional y modélico dentro del sistema informativo nacional, pero esa afirmación resulta aún limitada sin la necesaria deconstrucción de su discurso y el obligado ejercicio hermenéutico mediante el que inferimos las estructuras formales sutiles del discurso después de realizar el análisis de sus significados locales explícitos e implícitos.

⁹ Decisión estratégica que traduce una alineación de la política editorial con la filosofía del grupo de interés que representa, esto es la defensa de la libertad de enseñanza y la permanencia del modelo de educación privado y subvencionado construido en las postrimerías de la dictadura cívico-militar. Por cierto que ese modelo neoliberal que legitimó y normalizó la *educación como un bien de consumo* y la lógica del *lucro en el mercado de la educación* se encuentra en el extremo opuesto a las reivindicaciones básicas del movimiento estudiantil: educación pública, gratuita y de calidad.



La naturalización del ritual objetivo (Rodrigo Alsina 1994) forma parte del *habitus* (Bourdieu 2007) de los periodistas de EMV, conformándose como una de las principales borraduras de las estrategias y su encarnación a través la sociología de producción discursiva del medio. Esa naturalización incorpora como capital cultural y político, rutinas y decisiones en los respectivos sistemas mediáticos, a saber: sistema organizacional, de textos-temas, de autores, fuentes y actores (Borrot 1989). En EMV el discurso de autoridad impone agenda(s), tematiza, satura y tiende a inmovilizar el diálogo intersubjetivo mediante simulacros de pluralismo, acumulando repertorios de fuentes oficiales, al tiempo que invisibiliza y des-autoriza el reconocimiento de ciertos líderes sociales como fuente. Sutilmente el diario establece un orden jerárquico entre la sobrevaloración de las fuentes oficiales – cantidad no hace cualidad ni diversidad –, la supuesta neutralidad de los mediadores y la exclusión y/o valor negativo de los protagonistas del movimiento estudiantil: estudiantes, profesores, organizaciones sociales; finalmente, fuentes y actores de una de las partes en conflicto. La tensión discursiva amarra las manos y la voz del periodista, pues al asumir su propia autocensura ante la inexistencia de la cláusula de conciencia, en forma más o menos inconsciente se hace parte del discurso de autoridad.

El discurso de autoridad en EMV propone también estrategias permanentes de opinión pública entre las autoridades, destacando en forma reiterada la cuantificación de los daños ocasionados a la infraestructura y al mobiliario urbano, como índice del grado de violencia que se desata en cada una de las marchas convocadas por la Confederación de Estudiantes de Chile (CONFECH). Constructo que pareciera legitimar la negativa gubernamental al diálogo en medio del clímax de protesta social, dando énfasis al avance de la controvertida vía legislativa para enfrentar el conflicto. Junto a ello, el desgaste del movimiento estudiantil es esgrimido por la autoridad como signo de debilitamiento, utilizando una trama de estrategias articuladas: la radical diferencia en las cifras de participantes en las manifestaciones, el supuesto desborde de la criminalización delincinencial y el impacto que provocan las protestas públicas en la vida vecinal, en el comercio, la destrucción del mobiliario urbano y la degradación de la calidad de vida en ciertos sectores de la ciudad que se identifican como “campos de batalla”, en oportunidades incluso como “ciudad sitiada”. Pese a la construcción de esa metáfora bélica, muy extrañamente EMV contrasta esa visión negativa refiriéndose a la contribución que las fuerzas policiales provocan a ese clima, mediante los uniformes blindados de las fuerzas especiales, sus pertrechos y armamento disuasivo; la contaminación ambiental que provocan en la ciudad, mediante el uso de bombas lacrimógenas y gases tóxicos, prohibidos internacionalmente, y que son lanzados contra los manifestantes desde carros blindados, cuyos efectos asfixiantes y orticantes



suelen ser potenciados además por la actuación de los carros lanza-aguas¹⁰, cuya presión es capaz de provocar graves daños, incluso con riesgo de muerte.

Durante el desarrollo de la movilización estudiantil, se hizo cada vez más evidente la falta de visión política de Estado, la incapacidad de negociación del gobierno derechista con los líderes estudiantiles, aferrándose a una perspectiva negativa frente al conflicto social y demostrando su incapacidad para mediar eficaz y sistémicamente en el mismo, pues tal como lo manifestó una autoridad universitaria, “no se entiende que se trata de un problema que afecta al conjunto de la sociedad chilena”. Las tensiones se agravaron cuando en la cuenta pública que el Presidente de la República realizó ante el Congreso Pleno el 21 de mayo¹¹ omitió toda referencia a las políticas públicas de educación superior. El cúmulo de errores políticos de Sebastián Piñera tendrá como consecuencia la peor evaluación obtenida hasta entonces de la imagen pública de un mandatario desde la transición a la democracia.

Tal vez por ello, y aunque es poco habitual debido al cumplimiento del *ritual objetivo* antes mencionado, el mensaje periodístico de EMV cobrará posteriormente un tenor propagandístico. Con el efecto de un mandato superior, el discurso de autoridad apela en esa coyuntura a la responsabilidad de familiares, profesores, directivos escolares y rectores para que contengan a los jóvenes y les impongan la “racionalidad y cordura” que exigirían estos momentos de crisis y desbordes. En particular, las informaciones sobre la campaña gubernamental “Salvemos el año escolar” se hacen parte de la estrategia gubernamental para influir a los padres y apoderados para que sus hijos e hijas depongan las tomas de los centros de educación secundaria y retornen a clases, rindiendo exámenes incluso en otros colegios no paralizados.

V.III EL DISCURSO DE LA CRIMINALIZACIÓN

Las estructuras formales sutiles del discurso de EMV reiteran el relato de la “violencia irracional” en las manifestaciones estudiantiles del 2011, gatillándola y alimentándola como metáfora de la movilización. Tal como se mencionaba anteriormente, la

¹⁰ Los carros lanza-gases son denominados popularmente como “zorrillos” emulando la pestilencia tóxica que usa ese animal para su defensa, mientras que los carros lanza-aguas son denominados “guanacos”, asemejándolos al camélido andino que escupe saliva también como método de defensa.

¹¹ El 21 de mayo se conmemora uno de los combates navales de la Guerra del Pacífico, que enfrentó en 1879 a las tropas chilenas y a las de la confederación Perú-boliviana frente a las costas de Iquique, ciudad al norte del país. La ceremonia recordatoria por parte de las tropas de la armada chilena es precedida por la Cuenta Anual del Presidente de la República, mensaje presidencial ante el Congreso Pleno con el que se da inicio al período ordinario de sesiones parlamentarias.



descripción del clima de violencia es asociado por el diario a los cuantiosos daños que generan las manifestaciones urbanas, afectando a la convivencia ciudadana, al comercio, al turismo y provocando la destrucción de la propiedad pública y privada. Destrucción, vandalismo, delincuencia, irracionalidad, son adjetivaciones explícitas y reiteradas del discurso del diario y que, a menudo, sirven de excusa para privilegiar la cuantificación de los daños generados por la protesta social, al tiempo que se excluye toda referencia a las demandas y declaraciones de los líderes de este movimiento social.

Las adjetivaciones de EMV contribuyen a satanizar la acción política de la protesta social, mediante una tipificación social del *encapuchado*, estereotipo del “adolescente rebelde y anti-sistema”, nominándolo tendenciosamente en ocasiones como parte de una “infiltración anarquista” en el movimiento estudiantil, que protagoniza el “vandalismo” y el “violentismo delincencial”. Conducta de una minoría que operaría, en su opinión, en un contexto “más político” que el de las federaciones de estudiantes. Las adjetivaciones que enuncia el medio, además de apelar a la doctrina de la sospecha y la seguridad pública, también simbolizan las tensiones intergeneracionales, de rechazo implícito y minorización de los jóvenes, al tiempo que se trata de desarticular las redes hacia los dirigentes sociales y sus discursos.

Además, se asocia la violencia delincencial y la provocación hacia las fuerzas policiales con la dictadura de *minorías indeterminadas*, que ejercerían acciones cuasi terroristas en contra de la propiedad, del orden público y de la democracia. Se refuerza continuamente la asociación mecánica entre MANIFESTACIÓN → DESÓRDENES → DESTRUCCIÓN → COMERCIOS → PÉRDIDAS ECONÓMICAS → CONTAMINACIÓN DEL AIRE.

Es en este punto donde se desata el nudo del conflicto a favor de las fuerzas policiales. La tríada violencia, enfrentamiento, detenciones es responsabilidad de los encapuchados. En contrapartida, EMV en escasas ocasiones reconoce las conductas represivas y de abuso de poder de los cuerpos policiales, reforzando así el orden jerárquico del discurso, su irrestricto apego a la institucionalidad y la perspectiva del discurso de autoridad que deslegitima la valoración de la diversidad de otras hablas sociales, invisibilizando otras actorías que no sean las hegemónicas, debilitando en consecuencia el reconocimiento de prácticas de diálogo verdaderamente democráticas en su rol de mediación en los conflictos.

Una de esas escasas excepciones en el período fue con oportunidad de la identificación de un carabinero infiltrado en una marcha estudiantil que, perseguido por una masa de manifestantes, se refugió en el Congreso Nacional, situación que provocó la denuncia de posibles operaciones ilegales de inteligencia, agitación y abuso de poder. Otro caso se refiere al apoyo jurídico prestado por un grupo de abogados voluntarios ante el creciente número de detenciones que se estaba produciendo en



cada manifestación. De la lectura entre líneas, el diario reconoce en varios momentos los riesgos y consecuencias que implican tanto la participación en las manifestaciones, como en las tomas de los establecimientos educacionales, poniendo el acento en “proyectos de vida que pueden quedar truncados” frente a situaciones de violencia e incluso de represión policial, de ello se deriva la prestación de ayuda jurídica. Y aunque la lectura puede tener distintas interpretaciones, incluso la de poner en estado de alerta y disuadir a los estudiantes y a sus familias la participación en las distintas formas de movilización y protesta, lo cierto es que el propio medio hace una distinción sobre el “derecho de asistencia legal”, cuando sostiene que los encapuchados y aquellos que actúan de manera violenta, “no merecen recibir este tipo de ayuda”.

Por cierto que EMV, además de cuantificar los daños al mobiliario urbano, el número de policías heridos en servicio y el número de detenidos, salvo casos muy extremos nunca se refiere a detenciones bajo procedimientos policiales ilegales y el número de heridos entre los manifestantes.

El diario reitera la asociación entre los encapuchados y la “violencia sin límites ni control”, presentándolos como metáfora de un conflicto interno en las tácticas de la movilización estudiantil, representando en su opinión “dos espíritus políticos difíciles de reconciliar” frente a la reivindicación del derecho colectivo a la educación, que concita solidaridad y transversalidad entre las fuerzas sociales.

La tesis de criminalización del movimiento estudiantil se refuerza con la asociación que formulan autoridades sobre una supuesta infiltración de personas u organizaciones violentistas, para usar los establecimientos educativos como centros de operaciones, “aprovechándose de la inocencia de los jóvenes estudiantes secundarios”. Lo que podría denominarse como *infiltración demoníaca* se justifica por el uso de expresiones más propias del discurso religioso, como “cruzada”, “sagrado derecho”, “inocentes”, generando una contraposición con el imaginario quasi demoníaco con que se asocia a los supuestos adultos infiltrados.

En respuesta a ello, las tomas de establecimientos educacionales se convierten en metáfora de la im-propiedad, de lo políticamente incorrecto, por su carácter violento, ilegítimo e ilegal, son calificadas como “radicales” y “extremas”; un “camino equivocado” para resolver los problemas de la educación. Se ejerce sobre ellas y quienes las promueven una violencia simbólica, des-conocida como tal (Bourdieu y Wacquant 1995), a través de los rumores de desalojo bajo la hipótesis de los daños causados a la infraestructura escolar, que provocarían “pérdidas millonarias” para los municipios; y, a la vez, la instalación de la sospecha sobre una presunta intervención política externa a través de la infiltración de un supuesto grupo de “jóvenes anarquistas”. Violencia simbólica que se ejerce a través de estrategias de *desinformación*, considerando la



inexistencia de fuentes informativas acreditadas que respalden los inminentes desalojos, y estrategias de *globo sonda* cuando el medio formula consultas directas al gobernador provincial sobre el posible desalojo de las sedes universitarias, sin tomar en cuenta la opinión de los rectores. Todo ello con el propósito de generar tensiones al interior de las comunidades estudiantiles entre sus distintas tendencias políticas y, como consecuencia, deslegitimar y desestabilizar la cohesión del movimiento estudiantil.

V.IV EL DISCURSO DE FARÁNDULA

En otros trabajos anteriores ya referenciados abordamos con mayor detención el análisis crítico y complejo del discurso verbo-visual, teniendo presente la fuerza de la imagen como expresión icónico-simbólica que se autonomiza y en cierta forma contradice en algunas oportunidades el discurso textual escrito. Por dicha razón es que en este espacio retomaremos uno de los aspectos complementarios que caracterizan la matriz socio-cultural conservadora de EMV, al poner en escena el cuerpo juvenil como expresión de una biopolítica (Foucault 2007) cuya estetización resulta incomprendida como acto de resistencia.

En ese sentido no resulta extraño encontrar varias portadas y reportajes gráficos donde EMV reconoce el tono familiar, festivo, lúdico e incluso carnalesco con que el movimiento estudiantil logró captar la adhesión y participación de la comunidad. Algunas de las consignas juveniles convocando a la comunidad de Valparaíso a sumarse a las manifestaciones, lograron mantenerse en el tiempo como parte de un variado repertorio que continúa coreando hasta el día de hoy: “porteña, porteño, salgan a marchar, para que sus hijos puedan estudiar”.

De esta forma se muestra la cara pacífica, colorida y festiva de la movilización, donde el relato gráfico creativo de los fotoperiodistas suele contradecir la mayor relevancia que cobra la construcción de sentido del relato textual, cuya línea argumental enfatiza reiteradamente como valor-noticia principal la violencia incontrolable de las manifestaciones estudiantiles. Bajo ese signo contradictorio, la estética rupturista de los cuerpos pintados, las performances, sketch, batucadas y comparsas danzantes al ritmo de consignas reivindicativas por el derecho a la educación se debate entre la denotación de una conquista político-cultural del movimiento estudiantil en el imaginario colectivo y la farándula informativa, que vaciando de contenido reivindicativo esa puesta en el escenario público, logra instrumentalizar como noticia-mercancía de impacto en las portadas de EMV lo que algunos sectores del propio movimiento estudiantil tildó como “pornografía blanda”.



En similares términos, las escasas intromisiones de los medios en general al interior de las tomas de establecimientos educacionales con motivo de accidentes sufridos por algunos estudiantes, incendios fortuitos o provocados, huelgas de hambre como medidas extremas de presión hacia el gobierno y desalojos policiales de establecimientos en toma fueron construidos como episodios más propios de algún guión de los *reality-show* exitosos en las pantallas de la televisión nacional del momento, que como un intento serio por entender las lógicas organizativas y tensiones internas de los estudiantes secundarios y universitarios.

De una u otra forma, y entre líneas, no puede negarse que de todo ello emerge la sorprendente forma con que la acción colectiva de los jóvenes estudiantes movilizados logró apropiarse y resignificar el único espacio de libre expresión a su alcance: la calle, poniendo en escena la pérdida del miedo ante las presiones y represiones de las autoridades y fuerzas policiales, como asimismo una creciente señal de desobediencia civil que en múltiples oportunidades se les escapó de las manos. Así quedó demostrado con la recuperación de calles, fachadas, avenidas, plazas del plan¹² de Valparaíso y espacios más allá incluso del trazado de los itinerarios autorizados para las marchas, como ocurrió en diversas oportunidades ante la denegación del permiso a manifestarse que otorga el Intendente Regional de Valparaíso. También cabe mencionar en el mismo contexto el masivo proceso de tomas de las sedes universitarias, algunas de ellas incluso de propiedad privada, colegios y liceos de enseñanza media, junto a ocupaciones transitorias de otras instituciones públicas y privadas, entre ellas un canal de televisión a través del cual se difundió una declaración pública, y algunas otras dependencias de instituciones públicas.

VI CONCLUSIONES: DE PRESENCIAS, AUSENCIAS Y DISCONTINUIDADES

La relevancia incuestionable, en términos cuantitativos, con que el EMV consideró en su discurso informativo al movimiento estudiantil chileno de 2011 está atravesada por el particular modelo situacional (van Dijk 1990) que caracteriza su calidad de referente dominante conservador y hegemónico en el orden de los discursos. El diario porteño reconoce ponderadamente la dinámica de fortalecimiento, maduración y creatividad que alcanzó el "Movimiento" (con mayúscula) estudiantil y la tácita adhesión ciudadana a las demandas de una educación pública, gratuita y de calidad,

¹² Popularmente se denomina "plan" al reducido espacio urbano de relieve plano en la accidentada topografía de Valparaíso; unas pocas avenidas y calles principales que contrastan con la gran extensión de los 42 cerros que, junto a la bahía, trazan el escenario de este anfiteatro natural al que UNESCO otorgó la distinción de Patrimonio de la Humanidad.



cuya tendencia graficaron claramente las encuestas de opinión de la época. En sus relatos evidencia la adhesión transversal que concitan las demandas estudiantiles en la sociedad chilena, como también su relación con otras demandas sobre la nacionalización de los recursos naturales para solventar el financiamiento y gratuidad de la educación.

Junto a ello, da cuenta también de las señales de fortalecimiento de las mesas directivas de izquierda en las federaciones de estudiantes de la región de Valparaíso, como confirmación de la radicalización de la movilización estudiantil y el distanciamiento de posiciones más moderadas en las universidades, junto al fortalecimiento de los liderazgos en los liceos emblemáticos que resistieron hasta el final el prolongado conflicto.

Pese a ello, y como se ha demostrado a través de la categorización de las estructuras formales sutiles que se infieren del análisis crítico del discurso (ACD), existe un continuum en la construcción de la realidad informativa (Moreno Sardà 1998) con que el medio concibe los fenómenos sociales, en particular al caracterizar la acción colectiva emergente o de nuevo tipo que representa el movimiento estudiantil chileno de 2011. Dicho continuum tiene como orden discursivo la articulación de cuatro discursos interdependientes; a saber, el ahistórico, el de autoridad, el de la criminalización y el de farándula.

Aun cuando en las frecuencias de larga duración informativa los estudiantes aparecen como los actores más relevantes del discurso, especialmente los universitarios, el análisis de los significados locales revelan la falta de reconocimiento de sus líderes como fuentes informativas, siendo más significativa su presencia como actores pasivos que son convocados mayoritariamente por los poderes instituidos, las autoridades locales, representantes políticos y, en ocasiones, por expertos, en su mayoría académicos de universidades privadas.

Se produce con ello un efecto de desconexión espacio-temporal en lo contextual y un desconocimiento de los actores estudiantiles, en cuanto miembros de un movimiento social expropiado de su propia subjetividad y devenir histórico, de su sitio como articuladores de un modelo emergente de acción colectiva, capaz de transversalizar sus demandas y, a la vez, sumarse a las demandas de otros movimientos sociales (profesores, pescadores artesanales, transportistas, entre otros).

Estrategia discursiva que conlleva la pretensión de invisibilizar y deshistorizar la protesta social en Chile, haciendo incomprensibles los argumentos y alcances históricos de sus reivindicaciones; aislando actores, reduciendo la complejidad de los fenómenos sociales, hasta afectar al propio espesor del presente, de la presencia y, en consecuencia, de los procesos y subjetividades sociales. En más, esta estrategia traduce una



eventualidad informativa que, bajo su estructura sutil, enuncia la discontinuidad de todo proceso social en la economía política de la información o, lo que es lo mismo, la noticia-mercancía, un bien de consumo que normaliza la clasificación de una imagen-archivo (García Gutiérrez 2004) estática sobre ciertas representaciones sociales.

Para graficar la recurrencia de un cierto continuum discursivo a través de re(des)conocimientos, evaluaciones, jerarquizaciones, adjetivaciones, metáforas y estereotipos en el tradicional medio impreso porteño, que cuestionan su natural tendencia al ritual objetivo y a un supuesto equilibrio informativo, recurrimos a la dialéctica contradictoria de las estructuras sutiles emergentes en su discurso. Identificamos así una serie de tetralemas que apelan, de una u otra forma, a la fundamentación de lo que hemos definido como *epistemografía de la presencia*, inspirada en los aportes de Paul Ricoeur (2006), Antonio García Gutiérrez (2004) y Hugo Zemelman (1997), y que comporta una necesaria genealogía crítica sobre la historización de las subjetividades de actores y movimientos sociales en su devenir, *en-su-estar-siendo*, y en el reconocimiento de su subjetividad (Álvarez Pedrosian 2011) por parte de los medios de comunicación, como principales transmisores de los discursos sociales y constructores de sentido colectivo.

Finalmente, los correlatos discursivos que emergen de las estructuras sutiles analizadas contribuyen a reproducir la matriz de pensamiento conservador en Chile, a través de múltiples tetralemas en interacción que pueden sintetizarse de la siguiente forma:

EDUCACIÓN / CONFLICTO SOCIAL / ESTRUCTURA / COYUNTURA /

ESTUDIANTES / AUSENCIA / PRESENCIA / DISCONTINUIDAD /
ACUERDO POLÍTICO / HEGEMONÍA / AUTORIDAD / DESACTIVACIÓN /
MOVILIZACIÓN / PROTESTA / DESORDEN /
ADOLESCENCIA / MINORIZACIÓN / INTRANSIGENCIA /
INFILTRACIÓN POLÍTICA / SOSPECHA /
VIOLENCIA / DAÑOS / ESPACIO PÚBLICO /
PATRIMONIO / ECONOMÍA LOCAL / COMERCIO / TURISMO /
ENCAPUCHADOS / UNIFORMADOS / VICTIMIZACIÓN / FATALIDAD /
IRRACIONALIDAD / DELINCUENCIA / CLIMA BÉLICO /
REPRESIÓN / ORDEN / DISCIPLINA / RACIONALIDAD /
ENFRENTAMIENTOS / DETENCIONES / CRIMINALIZACIÓN /

TOMAS / OCUPACIONES / IM-PROPIEDAD / VIOLENCIA SIMBÓLICA / DESALOJO
CREATIVIDAD / LUDISMO / CARNAVAL / ADHESIÓN /
PERFORMANCE / CUERPO ESTETIZADO / FARÁNDULA



Es este orden del discurso que evidencia la crisis de representación por la que atraviesan los medios de comunicación en Chile, alimentando estrategias para simplificar los alcances de la movilización estudiantil, construyendo estereotipos, adjetivaciones y metáforas que ocultan ideología, vaciamiento temático y semiótico. De esta forma se desarticula el diálogo entre las agendas sociales, como también los rastros de su necesaria transtextualidad e intersubjetividad, reduciendo el derecho a la comunicación a la medida del *statu quo*. Tal vez por ello, en la 'recuperación' de la calle como medio de expresión, sigue resonando el célebre slogan estudiantil: "la prensa burguesa no nos interesa".

BIBLIOGRAFÍA

Avendaño C., 2014, "Hibridaciones asimétricas: comunicación digital y nuevos actores políticos", en Salvador Millaleo y Pablo Cárcamo, *Mediaciones del Sistema Político frente al Activismo Digital*, Fundación Democracia y Desarrollo, El Quinto Poder, Santiago, pp. 139-154

<[http://www.academia.edu/7134411/Mediaciones del Sistema Pol%C3%ADtico frente al Activismo Digital](http://www.academia.edu/7134411/Mediaciones_del_Sistema_Pol%C3%ADtico_frente_al_Activismo_Digital) more by Salvador Millaleo> y

<<http://www.elquintopoder.cl>> (20 abril 2015)

Aguilera O., 2012, "Repertorios y ciclos de movilización juvenil en Chile (2000-2012)". *Utopía y Praxis Latinoamericana* 57, abril-junio 2012, pp. 101-108.

Álvarez Pedrosian E., 2011, *Etnografías de la subjetividad. Herramientas para la investigación*, Licenciatura en Ciencias de la Comunicación de la Universidad de la República, Montevideo.

Avendaño O. 2014, "Fracturas y representación política en el movimiento estudiantil: Chile 2011", *Última Década*, 22(41), pp.41-68

<http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S071822362014000200003&lng=es&nrm=iso> (29 diciembre 2015)

Borrat H., 1989, *El periódico, actor del sistema político*, Gustavo Gili, Barcelona.

Borrat H. y Fontcuberta M., 2006, *Periódicos: sistemas complejos, narradores de interacción*, La Crujía, Buenos Aires.

Browne R. et al., 2011, "Propuesta teórico-metodológica para un análisis crítico y complejo del discurso (ACCD) en la prensa de Chile y Perú. El ejemplo de La Cuarta y Ajá", *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 17, pp. 17-42.



Bourdieu P., 2007, *El sentido práctico*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
Bourdieu P. y Wacquant L., 1995, *Respuestas. Por una antropología reflexiva*, Grijalbo, Barcelona.

Cabalín C., 2014, "Estudiantes conectados y movilizados: El uso de Facebook en las protestas estudiantiles en Chile", *Comunicar*, 43, pp. 25-33.

Cárdenas Neira C. 2014, "Representación de la Acción Política de los Estudiantes Chilenos: Movilización de Significados en Redes Sociales", *Última década*, 22(40), pp. 57-84,

<http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S071822362014000100004&lng=es&tlng=es.10.4067/S0718-22362014000100004> (3 mayo 2015).

Colectivo Diatriva et al., 2011, *Trazas de Utopía. La experiencia de autogestión de cuatro liceos chilenos durante 2011*, Quimantú, Santiago de Chile.

Del Valle C., 2013, "Propuesta teórico-metodológica para el análisis comparado de corpus periodísticos y jurídico-judiciales: Software ANASENOT", *Ciencias de la Información*, 4(3), pp. 13-19.

Foucault M., 2007, *Nacimiento de la biopolítica: curso en el Collège de France: 1978-1979*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

García Gutiérrez A., 2004, *Otra memoria es posible. Estrategias descolonizadoras del archivo mundial*, Universidad de Sevilla, Sevilla & La Crujía, Buenos Aires.

Garretón M. A., 1983, *El proceso político chileno*, Flacso, Santiago.

Gascón F. y Godoy L., 2015, "Presencia e in-diferencia. Por un estatuto visual de la niñez". *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13 (2), pp. 645-656.

Gascón F. y Pacheco C. 2015, "Movimientos sociales emergentes ¿imaginarios recurrentes? Aproximaciones al discurso verbo-visual construido sobre el movimiento estudiantil por la prensa de Valparaíso", en INCOM Chile (edit.) *La comunicación y la información frente a los desafíos del país: investigación y aportes*, pp. 119-128, <<http://incomchile.cl/web/wp-content/uploads/2015/05/Pucon2014.pdf>> (15 septiembre 2015).

Gascón F. y Pacheco C., 2012, "Construcción discursiva de las actorías en las crónicas informativas sobre el movimiento estudiantil en El Mercurio de Valparaíso y El Martutino durante los meses de mayo a diciembre de 2011", *Comunicación y Medios* 25, pp. 115-129.

Gascón F., 2010b, "Biopolítica, migraciones y pensamiento alterizado. Dispositivos mediáticos para el control de ima(r)ginarios", *F@ro* 11, <<http://web.upla.cl/revistafaro/n11/pdf/art06.pdf>> (15 marzo 2014).



Gascón F., 2010a, "¿Políticas de la memoria o del olvido? Ima(r)ginarios sobre comunicación y cambio social", *Razón y Palabra* 71, pp. 1-13, <http://www.razonypalabra.org.mx/N/N71/TEXTOS/1_GASCON_REVISADO_1.pdf> (15 marzo 2014).

Gumbrecht H.U., 2005, *Producción de presencia. Lo que el significado no puede transmitir*, Universidad Iberoamericana, México.

Ibáñez J., 1994, *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*, Siglo XXI, Madrid.

Imbert G. y Vidal-Beneyto J. (eds.), 1986, *El País o la referencia dominante*, Mitre, Barcelona.

Lyotard J.F., 1989, *La condición postmoderna*, Teorema, Buenos Aires.

Martín Barbero J., 1987, *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, Gustavo Gili, Barcelona.

Mayol A. y Azócar C., "Politización del malestar, movilización social y transformación ideológica: el caso "Chile 2011"", *Polis* 10(30), pp. 163-184, <http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-65682011000300008&script=sci_arttext> (5 enero 2016).

Moreno Sardà A., 2000, "Paradigmas y criterios para la periodización de la Historia de la Comunicación: dinámica expansiva y reproducción generacional de la vida social", Málaga: IV Encuentro de la Asociación de Historiadores de la Comunicación, del 12 al 14 de abril de 2000.

Moreno Sardà A., 1998, *La mirada informativa*, Bosch, Barcelona.

Moreno Sardà A., Gascón F. y Molina P. 2011, "Del memorialismo analógico al memorialismo digital. Aportaciones no-androcéntricas a la construcción de un humanismo plural", *Ghrebh, Revista de Comunicação, Cultura e Teoria da Mídia*, 16(2), pp. 152-193, <<http://revista.cisc.org.br/ghrebh/index.php?journal=ghrebh&page=article&op=viewArticle&path%5B%5D=103>> (15 marzo 2014).

Neuman E., 1995, *La espiral del silencio. Opinión pública: nuestra piel social*, Paidós, Barcelona.

OPECH 2009, *De actores secundarios a estudiantes protagonistas*. Observatorio Chileno de Políticas Educativas, OPECH, Santiago, <<http://www.opech.cl/Libros/doc5.pdf>> (29 diciembre 2015).

Paredes J. P. y Elizalde A. 2011, "Lógicas Colectivas y Nuevas Formas de Politicidad", *Polis* 10(28), pp. 7-13, <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S071865682011000100001&lng=es&tlng=es.10.4067/S0718-65682011000100001> (15 marzo 2015).



Ricoeur P., 2006, *Caminos de reconocimiento. Tres estudios*, Fondo de Cultura Económica, México.

Rodrigo Alsina M., 1994, *La construcción de la noticia*, Paidós, Barcelona.

Van Dijk T., 1990, *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*, Paidós, Barcelona.

Villasante T.R., 2006, *Desbordes Creativos: Estilos y estrategias (implicativas) desde la complejidad social*, Catarata, Madrid.

Von Glaserfeld E., 1995, "Despedida de la objetividad", in P. Watzlawick y P. Krieg (comps.), *El ojo del observador: contribuciones al constructivismo*, Gedisa, Barcelona.

Zarzuri R., 2008, "Jóvenes, violencia y medios de comunicación", Centro de Estudios Socio-culturales, Santiago,

<http://www.cesc.cl/images/publicaciones/JOVE_2008.pdf> (5 enero 2016).

Zemelman H., 1997, "Sujetos y subjetividad en la construcción metodológica", in E. León y H. Zemelman (coords.), *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*, Anthropos, Barcelona, pp. 21-35.

Zemelman H., 1992, *Los horizontes de la razón: uso crítico de la teoría*. Anthropos, Rubí (Barcelona), vol. I, *Dialéctica y apropiación del presente: las funciones de la totalidad*.

Felip Gascón i Martín, Doctor en Ciencias de la Información, Universidad Autónoma de Barcelona y Posgraduado Cátedra UNESCO Brasil en Comunicación y Políticas Públicas. Decano y Profesor Titular en la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Playa Ancha. Investigador del Centro de Estudios Avanzados y del Observatorio de Participación Social y Territorio. Fundador de la *Revista F@ro*, y directivo de la Asociación Chilena de Investigadores en Comunicación. Investiga sobre ecología política de la comunicación; comunicación y ciudad; memorias, diferencias e interculturalidad; estudios mediales y del discurso. Autor de más de 50 obras entre artículos, capítulos de libros y libros.

fgascon@upla.cl